

juzgandola de algun hombre. La noche siguiente, estando en el mismo pecado, repitió la misma voz la Divina Piedad; pero el fin hazer caso, pasó adelante en sus vicios. Tercera vez bolvió Dios á darle el mismo aviso, y aunque entro en algun cuydado, no tuvo resolución para dexar su mala vida, antes busco nuevos passatemplos para divertirse. Tres meses le esperó Dios; pero no enmendandose, llegó la medida á cómo, y trató de castigarle su justicia, sin esperarle mas plazos. Oid como pasó.

41 Avia en aquella Ciudad vn Canónigo de santa vida, llamado Federico, que solia irse á oracion á la Cathedral. Estando, pues, vna noche pidiendo á Dios remedialle tantos males, de improviso sintió venir vn viento vchemente, que apago todas las luzes del Templo. Asustose; mas perseverando en la oracion, vio entrar por la Capilla mayor dos mancebos hermosísimos con dos hachas encendidas en las manos, y haciendo reverencia profunda al Santísimo Sacramento, se pusieron á los lados del Altar. A estos figuieron otros dos, de los quales el vno traia vna alfombra muy villosa, que tendió por el presbiterio, y el otro dos sillas Imperiales de oro, de maravillosa labor, que puso encima de la alfombra, y haciendo genuflexion se armaron con los otros dos primeros. Luego entró en la Capilla vn hombre armado, de aspecto terrible, y denodada disposicion, con vna espada desnuda en la mano, y puesto en medio, dió el pregon siguiente: *Todos los Santos, cuyas Reliquias están en esta Iglesia, levántaos, y venid á juicio.* A esta voz vino luego vn copioso exercito de Santos de todos estados, Martyres, Virgenes, Confesores, casados, y viudos, con sus insignias de gloria. Entraron en la Capilla mayor, y pusieronse todos por su orden. Luego entraron los doze Apóstoles, y después de ellos Jesu Christo nuestro Señor, y á su lado la Reyna de los Cielos Maria santísima Señora nuestra, acompañada de Coros de gloriosas Virgenes. Sentaronse en las dos sillas de oro, que estaban en el Altar, y viniendo después San Mauricio con sus Santos compañeros Martyres, y postrandose á los pies de Jesu Christo, dixeron: *Justo juez, haznos justicia. Qué pedis?* Respondió su Magestad. Entonces San Mauricio hablando por todos, dixo: *Pedimos justicia contra Vdon, Obispo de esta Iglesia, que vos Señor me encargasteis. El qual de Passon se ha hecho lobo carnívoro de las ovejas de su cargo, siendo caufa con su mal exem-*

plo, y escandalos de la perdicion de muchos. El ha abusado de la sabiduria que le disteis, se ha reido de vuestros avisos, ha despreciado vuestras amenazas, intimadas por vuestra Santísima Madre; justicia Señor, justicia.

42 Mandó entonces el Divino Juez, que traxeran allí á Udón. Partió el verdugo, y traxo al miserable de la misma cama en que estaba actualmente pecando. Pareció en medio de aquel Nobilísimo Senado, temblando, y sin osar levantar los ojos: oyó sus cargos sin tener que responder á ellos: nadie intercedia por él, ni aun la Madre de la piedad Maria Santísima: *Este es, Señor* (prosiguió San Mauricio) *el mal Obispo de quien me querello en este vuestro Tribunal, y contra quien pido justicia.* Bolvióse Jesu Christo á los Apóstoles, y demás Santos, y les dixo: *Qué os parece se debe hazer de este mal hombre?* Respondió el ministro por todos en alta voz, diciendo: *Reus est mortis.* Merecedor es de muerte. Con vino todo el Senado en la sentencia, y tratándo del genero de muerte que le darian, mandó el Juez que le cortáran la cabeza. Iba ya el verdugo á executar el golpe, y vno de los presentes le detuvo diciendo: *Aguarda hasta que se le quiten vnhas Reliquias como indigno de ellas.* Quitaronse las, y las llevaron á la Santísima Virgen, la qual las puso en el Altar, y se partió al Cielo con su gloriosa compañía, no queriendo hallarle á la justicia de aquel mal aventurado. En fin le cortó el verdugo la cabeza, y desapareció todo aquel venerable acompañamiento, y Tribunal, dexando el cuerpo de Udón rebolcandose en su sangre, y llevando su alma los demonios á padecer las penas eternas del infierno para mientras Dios fuere Dios.

43 Quien no vé, Catholicos, en este escarmiento la inconstancia, y peligros de los Rios de Babilonia: Quanto mejor le viera sido á Udón no aver sabido palabra? Quanto mejor no aver tenido honra, estimacion, y dignidad? Quanto mas quisiera oy aver sido vn pobre portofiero, que aver tenido tantas rentas? Ved como abuso de la Dignidad, y las rentas hasta desbocarse en las culpas. Ved como pasó de los entretenimientos licitos á los ilícitos. O fieles! Escarmentad en cabeza agena; abrid los ojos á lo eterno. Cesse ya el afecto de lo temporal: *Cessa de ludo, quia iustitiam.* Baste de codicias, baste de pecados. Y pues ya os sentasteis á ver la corriente de los Rios, passad agora á llorar las culpas que aveis comecido por dexaros llevar de ellas corrientes: *Illi sedimus, & flevimus.* Llegad

gad á los pies de este amantísimo Señor, y con gran dolor, y sentimiento deid de corazon: Señor mio Jesu Christo, Dios mio, Criador mio, Redemptor mio, Padre amabilísimo mio, por ser quien sois, y porque os amo más que á mi vida, mas que á mi alma,

porque os amo, os estimo, y os quiero sobre todas las cosas, me pesa de averos ofendido. O Bondad infinita! O Bien mio! Quien nunca huviera pecado! Me pesa Señor, y os doy palabra firmísima, con vuestra divina gracia, de nunca mas pecar.

SERMON XV.

DE LAS MISERIAS DE LA VIDA HUMANA.

Vox decientis: clama. Et dixi: Quid clamabo? Omnis caro fenum, & omnis gloria eius quasi flos agri. Ex Isai. cap. 40.

SALUTACION.



Are oy vn poco, en su carrera el pecador: cesse la vista de la carne, para mirar con mejores, y mas claros ojos vn importantísimo defengaño. Duermel el pecador en el asqueroso lecho de sus culpas, tan descuydado de los riesgos que le cercan, que como si fuerá eterna esta vida, o (ya que no lo es) como si la tuviera segura, así se está quieto en el profundo letargo de sus vicios. Cerradas las puertas, y ventanillas á la Divina Luz, lo consideraba San Antonio de Padua, sin querer abrir el menor resquicio al conocimiento de su riesgo. Ea, pues, clama (dize Dios á Isaias): dá voces, Predicador: *Vox decientis: clama.* Y qué tengo de dezir? *Quid clamabo?* Oye, Catholico, lo que quiere Dios que te diga: *Omnis caro fenum, & omnis gloria eius quasi flos agri.* Toda carne es heno, y toda su felicidad es como la flor del campo. Esta vida en que te fias es fragil heno, que en brev' passa desde el nacer al secarse. Esta salud, en que fundas el descuydo con que vives olvidado de lo eterno, es flor que en breve se marchita. Esta hermosura en que idolatras, esta conveniencia, por la qual entregas tu alma al demonio, es caduca, que se acaba facilmente, como la flor del campo: *Omnis gloria eius quasi flos agri.* Qué es esto, fieles: Y ay quien esté en pecado mortal! Donde estamos? Exclama San Pedro Chrisologo: *Vbi sumus?* Qué sueño es este de los Christianos, que así los priva de este conocimiento? *Quis iste, qui nos eludit somnus?* Oid el clamor que dá la verdad, para que disperseis: oíd que la experiencia misma os dá voces.

2. Entra, Christiano, dentro de tí; pero entra primero en aquella nave de Jonás. Ya sabes que sin atender el Profeta al mandato de su Dios, se embarcó para Tarsis, huuyendo de su debida obediencia; pero á breve espacio de tiempo se levanto en el mar tal borrasca, que azotada la nave de las olas, ya se levantaba hasta las estrellas, ya baxaba á los abismos. Todo era confusion, todo fuegos, todo clamores. Y Jonás? Donde está el Profeta? *Dormiebat sopori gravi.* Alla en lo profundo de la nave está durmiendo. Pues quando todos están con tanto cuydado, y susto, Jonás duerme tan descuydado? Combate de la furia de las aguas, cercado de tan evidentes peligros, distante de la muerte sola vna tablá, y durmiendo? Quando la culpa no fue penetrante espina, que no dexa descansar al que la tiene clavada? No ay quien despierde á Jonás? Si, dentro de la misma nave los marineros, el Capitan llegan á darle voces: *Quid tu sopore deprimeris?* Jonás, qué es esto? Como duermes con tanta tempestad? Como descansarás á vista del peligro? Despierto el Profeta? Si. Aquel á quien no despertaron los golpes que daba el mar; aquel que dormia con la espina de su desobediencia; ya despierda á los clamores de los marineros asigidos de la nave.

3. O si el pecador, á quien representa Jonás, despertara! Tu que te atreves á dormir estando en culpa mortal: tu que cercado de tantas penalidades descansarás: tu que no despiertas con los remordimientos de tu conciencia misma, entra, dize San

Ant. Pad. fr. 4. Do minic. 1. Quadr.

Antonio de Padua entra dentro de la nave de tu cuerpo : Esta en que caminas contra la voluntad, y Ley de Dios, al Taxis de la alegría mundana. Entra, y oirás los clamores que se están dando los Marineros a tu alma dormida. Nauta corporis tui excitant te, & excitare conantur. Sabes quales son las miserias á que está tu vida sujeta ? No quiero que oygas oy mas voces que las de estos Marineros. Qué te dize la necesidad del sueño, que aun repugnando te molesta. Que presto te asaltará, aunque lo repugnes, el sueño de la muerte. Qué te dize el estomago ? Que te executa por la comida, que es corruptible tu cuerpo, que se va desmoronando hasta caer en vna sepultura. Qué te dize la necesidad del vestido ? Que eres hijo de Adan condenado con él á este miserable destierro. No oyes, dize San Antonio, los dolores que te affigen ? An non excitat te dolor capitis ? No sientes la debilidad de tus miembros ? An non debilitas membrorum ? Voces son que te dá tu miseria, para que adviertas tu peligro. Toca las arrugas de tu rostro, mira lo que te falta de la dentadura, clamores son todos, que estos Marineros te dan, para que despiertes. Alma, te dicen : Quid tu sapore deprimeris ? Qué hazes durmiendo, y en pecado ? Miranos fluctuar en vna tempestad de achaques, á peligro de que perezcamos todos eternamente. Ves, fiel, como tu misma experiencia te avisa de las miserias de tu vida ?

Phi. supra.

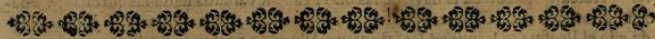
4 Despierta como Jonás al clamor de este desengaño. Como es razon que viva, quien espera la muerte por instantes ? Como ay quien se fie para pecar de vna vida tan miserable, y fragil ? En esta consideracion deseo que paren oy tus atenciones, como en medio eficazísimo para concertar tus costumbres, que así lo hizo Dios nuestro Señor con su Profeta Jeremias. Oye : Llamale su Magestad, y dizele : Profeta mio, llegate á casa de vn alfaharero, que quiero allí hablarte algunas cosas : Descende in domum figuli, & ibi audies verba mea. Señor, pues es esta oficina aula decente para tan gran Maestro ? Vaya el Profeta al campo, que la soledad fue siempre Cathedra apropiada para vuestra fabiduria : Ducam eum in solitudinem, & loquar ad cor eius ; pero entre el barro quereis que aprenda el Profeta ? Si, dize Dios : Descende in domum figuli. Si (explica Hugo Cardenal) que quiere su Magestad que vea en el barro la fragilidad inconstante de su vida : In domum figuli descendere, est considerare fragilitatem carnis suae. Venga el Profeta á casa del alfaharero : venga el Christiano á la alfahareria de su vida mortal, y vno, y otro aprendan á reformar sus costumbres, mirando su fragilidad, y miserias : Descende in domum figuli.

Jerem. 18. Offe 2.

Hug. Car. in ler. 18 2. Cor. 4.

5 Llamó San Pablo á nuestros cuerpos vasos de barro, en que depositó Dios el tesoro del alma, el tesoro de sus luzes, y doctrina : Habemus thesaurum istum in vase fictilibus. Santo Thomas : Ad est in corpore fragili, & vili. Qué es lo que dixo Istaís : Pater noster es tu, nos vero lutum. Pues aora, mira, fiel, de la suerte que el artifice del barro forma los vasos en vna rueda. Ves ai la inconstancia de tu vida. Repara como á breve espacio los corta de la rueda con vn hilo. Esta es la brevedad que tiene la vida en su duracion. Advierte como vna china los quiebra. Ves ai lo fragil de tu vida, expuesta á innumerables golpes, con que se acaba : Descende in domum figuli. Baja de la altura del nobilísimo ser de tu alma á esta humilde alfahareria de tu cuerpo, para aprender lo que debes. Quiera Dios darme su gracia, para que te lleve de la mano á que en ella aprendas á vivir para morir. Pidamosla por medio de Maria Santísima. AVE MARIA.

D. Thom. 2. 2. q. 1. I. ai. 64. Hug ubi sup. Boet lib 7. de consol. proos. 1. Greg lib. 1. epist. ex regl. 6. 5.



Vox dicentis : clama. Et dixi : Quid clamabo ? Omnis caro fenum, & omnis gloria eius quasi flos agri. Ex I. ai. cap. 40.

S. I. Necesidad, y peligro del que se fia de la vida para pecar.

6 EN vna ingeniosa parabola muestra San Juan Damasceno el engaño, necesidad, y peligro de los hombres, que olvidados de tu muerte, así viven como si no la esperaran, entre las

Damasc. bistor. 82. laam. cap. 22.

mismas experiencias de lo miserable de la vida. Dize de vn hombre, que huyendo de vn Unicornio furioso, vino á caer sin advertirlo en vna hoya, á tajo de peñas muy profundo. Y como es natural al caer estender los brazos para favorecerse, encontró con vna higuierilla, de que se atió con ansia, juzgandole dichoso, y sin el peligro que le

Simil.

amenazaba ; pero halló que su peligro era mayor que la higuierilla. Porque mirando por los lados, vió quatro aspides ponçñosos, que se arrojaban á herirle, para matarle. Bolvió á mirar á lo alto, y era la subida inaccesible. Estendió la vista á lo baxo, y estaba en lo profundo vn horrible dragon, que centelleando fuego por los ojos, le estaba esperando con la boca abierta, para tragarle en cayendo. Reparando luego en la raíz del arbolillo, vió que dos animalillos, dos ratones, blanco, y negro, la tenian ya tan galdada, que por instantes esperaba el punto en que avia de caer. Todo esto miraba el pobre hombre, lleno de sustos, y congojas, sin saber que lazerse, ni aver quien lo librarse. Estando en esto, reparó que en las ojas del arbol avia vn rocío, ó humor, que al gustarlo estaba dulce, y fue tanto lo que se llevó de esta dulçura, que se olvidó del Unicornio, del dragon, de los aspides, y ratones, por gozarla.

7 O imagen la mas viva del pecador, que se olvida de lo eterno ! Hombre mortal, tierra, y ceniza, con quien habla esta parabola ? Quien es aquel hombre fino tu, á quien desde que tuviste el primer ser en el vientre de tu madre, comecó á seguirte el Unicornio de la muerte ? Tu eres el que al nacer diste en la hoya, ó tajo de este mundo, en que estás árido á la higuierilla flaca, y fragil de la vida. Qué piensas qn con aquellos quatro aspides, sino los quatro humores que componen tu complexion, y que con su exceso te acaban ? Qué es el dragon, sino la espantosa eternidad, que te espera, y que será de inferno, si mueres en desgracia de Dios ? Sabes quien son los dos animalillos, blanco, y negro, que continuamente galtan la raíz de la higuera ? El dia, y la noche, que cada vno te quita vn pedazo de la vida por momentos, que fue lo que dixo Dios á Noé : Nox, & dies non requiescent. Ea, Christiano, que hazes en medio de tantos riesgos ? No es posible bolver al vientre de tu madre : los humores te van acabando con su destemplança, las horas buelan, no ay instante seguro, te espera vna eternidad, que hazes ? Como vives ? Todo entregandolo al breve rocío de los gustos de esta vida ? O desatino ! O locura ! Que por vn breve deleyte desprecias tales peligros ! Que por vna nada de interés arriesgues toda vna eternidad ! Que no sepas quando caerá el arbolillo de tu vida, y estes vna hora en pecado ! Quien te ciega ? Quien te engaña ? El demonio embidioso de tu bien, dize el Espiritu Santo. Oye :

Genel. 8. Hug. Car. in Ecel. 1. 8.

8 Nec enim (son palabras de la Sabiduría) in errore induxit nos hominum mala artis excogitatio, nec umbra pictura, labor sine fructu. Habla á la letra, dize Rabano, de aquellos Jultos, que se dexaron llevar al error de la idolatria, para adorar las pinturas de los falsos Dioses ; pero al espíritu, que pintura es esta que haze errar á los hombres ? Repara que no dize que la pintura haze errar, sino la sombra de la pintura : Umbra pictura. Dezia Tulio, y la experiencia lo dize, que el primor mayor de vna pintura es su mayor engaño ; pero consiste en las sombras el engaño, y el primor. Llegate á ver vn pais pintado en vn lienço allí verás vna Ciudad populosa ; despues vn campo muy dilatado, muchas arboledas, rios, cañerías, y allá muy lexos vn mar, y en el vna nave, que apenas se divisa. Pregunto : quanto avrá de ti á la nave ? Dirás que muchas leguas. Esto es segun perspectiva ; pero llega, y toca. Tan cerca está en la verdad, como lo demas de la pintura. No es así ? Pues quien causó aquel engaño ? La pintura ? No, que bien se ve que es pintado, sino las sombras de la pintura, que hazen parecer lexos, lo que está tan cerca que se toca : Nec enim in errorem induxit nos umbra pictura.

Rab. lib. 32. in Sap. 8. 5. Hug. Car. in Sap. 15. Tull. acad. 6.

Simil.

Nieremb. homil. 82. 5. 2.

9 Pues aora : es el mundo vn lienço de pintura, en que se ven varias cosas, vnas lexos, otras cerca. Así le llamó el Apostol : Præterit figura huius mundi. Sabe de cierto, que todo passa. Sabe, que la hermosura es engaño, que las honras son viento, que la riqueza es lodo ; sabe, que todo es vanidad, que todo es riesgo para perderse. Sabe, que no ay hora segura para morir, y sabe, que el que muere en pecado mortal se condena sin remedio. Pues si es así, como ay quien está en pecado mortal, á riesgo de condenarse ? O que es traza del demonio ! Pone el enemigo vnas sombras, con que parece lexos la muerte, que no llegará tan presto ; que avrá tiempo para hazer penitencia. Allá en el principio del mundo, para tentar á nuestros primeros padres, se arroja á dezir, que de ninguna manera morirán, aunque pecaran : Nequaquam moriemini. Pot que como no se avia visto muerte en el mundo, pudo hazer creer esse engaño. Oy no se atreve á persuadir al hombre, que no morirá, porque están dando voces las experiencias, quando la Fé no lo dixesse. Mas lo que haze es poner sombras, para que entienda el hombre que le queda mucha vida. Pone sombras en la mocedad, en la salud, en las fuerças, en la complexion, en el cuydado de vivir, y aun en la ancian-

Genel. 3. Basil. Ser. luc. orat. 4. in Adamo.

Sap. 15.

Desp. Tom. 1.

V 3

este aora, que es el instante presente; y assi milito, y trabajo en este instante presente, puesto que no se si tendre otro instante, en que trabajar: Omnibus diebus quibus nunc milito. Diga el Pictaviense: Istud adverbium nunc significat brevissimam vitam nostram, qua de tempore non habet nisi nunc, scilicet illud instans, quo praesentialiter vivimus. Y luego: Vt de tali nunc dicatur illud Job: cumcibus diebus quibus nunc milito. Tan breve, y momentanea es la vida de los mortales.

Bereb in ditione nunc. v.

16 O valgate Dios, Christiano! Que es cierto, que es claro, que es evidente, que no tienes mas de vn instante de vida! Lo has conocido? Cuenta, si puedes, los passos que das. Menos: cuenta las vezes que respiras para vivir. Vna, dos, tres, quatro. Parate aora: sabes si respirarás quinta vez? No lo sabes. Puede ser, que no respire? Puede ser. Pues quien te ciega para dexar passar vn instante, y otro instante, sin militar contra las pasiones, y culpas, siendo posible, que no tengas otro instante en que poder militar? Como respiras en culpa mortal, y añades pecados à pecados, pudiendo ser que sea esta tu vltima respiracion? Como te atreves à dar passos azia la vengança, y azia la torpeza, si es factible, que el primero sea el vltimo passo? Nunc, aora, que no ay mas punto seguro que este aora para disponerte para entrar en la eternidad. Este nunc, este aora, este instante te da la misericordia de Dios sin asegurarte otro. Que hazes? Como le dexas passar sin disponerte? Aprende de el Justo en pluma de David.

Psalm. 1.

17 Comparalo el Profeta à vn frondoso arbol, que plantado junto à las corrientes de vn rio, lleva su fruto en su tiempo: Et erit tanquam lignum, quod plantatum est sicut decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo. Todos los hombres son arboles, à quienes riega, y fecunda las aguas de la Divina misericordia: todos los Christianos son arboles, à quienes baña la sangre de Jesu Christo, pero los Justos son arboles fecundos de frutos de buenas, y meritorias obras; mas los pecadores son fauces esteriles, que por su voluntad malogran tantos riegos. Llama por esto David al Justo arbol: Et erit tanquam lignum: Mas misterio encierra la comparacion, dize Hugo Cardenal: Quod fructum suum dabit in tempore suo. El Justo dà el fruto de las buenas obras en su tiempo. En que tiempo? En la Primavera? En el Estio? En el Otoño, ó en el Invierno? Esto es: obra bien en la añizez? En la mo-

Hug. Car. in Psal. 1.

zedad? En la edad varonil? En la vejez? In tempore suo. En su tiempo, dize David. Qual es su tiempo? El del fruto, ó el de el arbol? No el del fruto, porque toda la duracion de la vida es tiempo de buenas obras, y huvo Santos à quienes se les pasó mucha parte de la vida sin obrar bien. Luego es el tiempo de el arbol. Es así: In tempore suo. Como es esto? Ay en el mundo todo algun hombre, que tenga algun tiempo suyo? Si, dize Hugo Cardenal, no en propiedad, sino à vïo: no como dueño de el tiempo, sino como administrador para grangear con el vna eternidad, que es el tiempo de la vida presente, ó el presente instante de la vida: In tempore suo. Hugos Tempus uniuscuiusque ad operandum est praesens vita. Lo entendéis? No. Pues está claro. Porque dezidme, qual es la vida presente? La que pasó? No es esta. La que está por venir? Tampoco. Luego solo es vida presente este instante fugitivo que vivimos: Est praesens vita. Este instante folo es nuestro para obrar bien; porque, ni el que pasó, ni el que no ha venido son nuestros. Dize, pues, David: Quod fructum suum dabit in tempore suo. El Justo, el buen Christiano, el que desea su salvacion, tiene, y debe tener tal cuenta con el tiempo, que viendo que no tiene mas suyo que vn instante, no dexa, ni debe dexar passar, vn instante sin llevar fruto de buenas obras: In tempore suo. Tempus uniuscuiusque est praesens vita.

18 Esto es, Catholico, lo que el Justo haze, y lo que tu deberias hazer. Pero mira quanto instante, y quanto tiempo has desperdiciado, y desperdicias. Ay de ti, si te falta el tiempo contingente, en que te fias! Ay de ti, que tendrás eterna rabia, si te condenas, por aver desperdiciado este tiempo, que Dios te dió! O quantos se llaman oy à engaño, à quienes asalló la muerte en el tiempo que presuman vivir mucho! Va nobis, dizen en pluma de Jeremias. Ay de nosotros! Quia declinavit dies, quia longiores factae sunt umbrae vesperti. Ay de nosotros! Porque declinó el dia de la vida: ay de nosotros! que vimos mas largas las sombras al anochecer: Longiores factae sunt umbrae vesperti. Pues que tiene esto para que así se lamenten? Oyelo: el que se acostó à dormir al amanecer, y despertó allá al fin de la tarde, ve, que las sombras de los montes están tan largas como quando amaneciò. Parecele, que empieça el dia, y que le queda tiempo en que caminar, pero lo que sucede, y vemos es, que quando menos piensa le anochece: Va

Hierem. 6.

Simil.

mobis. Ay de nosotros (dizen lamentandose en el infierno los pecadores) que se nos pasó la vida en el sueño de la culpa, y al despertar al conocimiento nos cogió la noche de la muerte, quando entendiamos empezbada el dia de la vida: Va nobis. Cayetano: Similes umbrae declinatae sunt dies vitae nostrae, qui apparent nobis valde longi, & tamen in intrinseco vite, & parum temporis superest vivendi. Affomate, Christiano, à aquel eterno calabozo del infierno, y verás quantas almas gimen en las llamas por aver malvaratado el tiempo, que les dió Dios para penitencia. En que abrojos? En que fuegos? En que nieves no se atrojáran, si pudieran comprar con esto vn brevissimo tiempo, en que llorar sus culpas? Quantas avrá en este instante, que apartadas de los cuerpos, y conducidas al Tribunal de Dios, son condenadas al eterno fuego por el mal empleo de el tiempo que han tenido? Quantas, y quantas? De que hilo sabes tu, que está pendiente la espada de la Divina Justicia? O vida breve! O vida momentanea! O vida indivisible! Como ay quien se fie de ti, para estar vn instante solo en pecado? Catholico, abre los ojos, antes que te los abra tu escarmiento. Heno es tu vida, que passa brevissimamente desde el nacer al morir: Omnis caro fenum.

Cayet. in Psal. 101. v. 12.

Caus. vbi sup.

§. IV.

Inconstancia de la vida humana.

19 Vsta la brevedad de la vida, si ya que es breve tuviera alguna firmeza, aunque siempre es culpable el vivir mal, parece pudiera tener algun color de escusa el pecador; pero es, Fieles, tan inconstante esta brevedad momentanea de la vida, que con mas razon (dize San Gregorio) debe llamarse vna prolija muerte: Ipse autem defectus corruptionis quid est aliud, quam quaedam prolixitas mortis? El mismo crecer del heno, es acercarse à su fin; y mientras mas vive el hombre (dize San Gregorio) vive menos: Huc ipsam nostram vivere, quotidie à vita transire est. Porque es como el caminante, que camina menos mientras camina mas, porque le queda siempre menos camino. Seneca lo dezia: Cum crescamus, vita decrescit. Esto es lo que diezian el Santo Job, quando no solo consideraba breve la vida del hombre: Brevis vivens tempore, sino vna vida, que corre, vna vida, que huye: Fugit velut umbra. Porque por momentos se

Greg. hom. 37. in 50.

Greg. l. 11. mor. c. 17. v. 8. mor. 6.

Senec. lib. 3. epist. 14. Job 14.

vá murigando, y acercando al vltimo momento de la muerte. San Gregorio: Quia per momenta bono quotidie compellitur ad mortem, recte adiungit, & fugit velut umbra. Quien llama vida à la que se compone de tantas muertes? Oid à Christo Señor nuestro.

Greg. l. 12. mor. c. 27.

20 Pediale vn hombre à su Magestad, que le dixera lo que haria para alcanzar la vida eterna: Quid boni faciam, ut habeam vitam aeternam? Respondiole el Salvador, que guardara los Mandamientos; pero es particular el modo con que lo dize: Si vis ad vitam ingredi, serua mandata. Si quieres entrar en la vida guarda la Ley. Señor, en que vida ha de entrar, si os obedee? Dos vidas conocemos, y creemos los Catholicos: vna eterna, y otra temporal. Este hombre ya ha entrado en la temporal, el medio que sollicita es para entrar en la eterna: Vt habeam vitam aeternam. Qué hara, Señor, para alcanzar la eterna vida? Si vis ad vitam ingredi, serua mandata. Si quieres entrar en la vida guarda la Ley. No añade eterna su Magestad? No. Qué bien el devotissimo Estella! Absolutamente dixo: Si quieres entrar en la vida, sin dezir vida eterna; porque por este nombre vida, sin mas añadir, se entiende la vida eterna, la qual solo es verdadera vida. Lo mismo entiende Christo por vidas, que vida eterna: porque fino es eterna, no es vida, sino vn vapor, y defleto de muerte: Si vis ad vitam ingredi. Pero sin valernos del discurso.

Math. 19.

Stell. de vanitat. muna. l. 1. c. 90. Aug. h. 13. de civ. c. 9. 10.

21 Consultad, Fieles, vuestra experiencia. Como hemos de llamar vida à la que (como dixo San Agustín) los humores enferman, los dolores enflaquecen, los ardores secan, las sequedades marchitan, los mantenimientos engruesan, los ayunos debilitan, los gustos descomponen, las tristezas confumen, los cuidados delvelan, la seguridad entorpece, las riquezas engrient, la pobreza humilla, la juventud entobervece, la vejez abate, la enfermedad quebranta, el miedo congoja; y despues de todo viene el vltimo punto, que dando fin à las cosas temporales, de tal suerte dexan de ser, como si jamas huvieran sido: Ita (concluye su pintura San Agustín) ut cum esse desierint, nec fuisse putentur. Ay quien se atreva à negar esta verdad? No es posible. Y fino vamos à la orilla de vn rio, dize Seneca. Quantas vezes se atreverá qualquiera de vosotros à vadearle? Muchas, dirás. Pues hagamos vna apuesta, dize el grã Filosofo, y que no puedes vadearle solas dos vezes. Qué porque la primera vez se entorpecerán los miembros

Aug. ann. Berber. v. nunc.

Simil.

Dros para la segunda? No, sino porque a la segunda vez que lo vadeares, ya no es el mismo rio que a la primera. Palsó aquella agua, ya es otra. Pues discurre lo mismo del curso inconstante de tu vida, dize Seneca: *Ut in eundem omnem nemo bis descendit: sic ob rapidum cursum vite, homo ad singula momenta altius est.* Cada momento es otro el hombre, porque cada momento es otra la vida con que vive: ya está triste, ya alegre; ya defeca vivir mucho, ya defeca acabar con todo; ya encuentra con honras, favores, lisonjas, oficios, haciendas, ya con odios, infamias, pesadumbres, homicidios, hurtos. Qué es esto? Que es inconstante la vida, no solo en el tiempo, sino en las acciones. Pero paremos solo en el tiempo inconstante de la vida.

Senec. lib. de brev. vita.

Sapient. 5.

Job 9.

Simil.

Greg. 1. 6. epist. 26.

22 Mira, Catholico, como corre. Qué veloz! Qué apresurada! Como el correo de posta, dixo el Sabio: *Tanquam nuntius percurrentis.* Aun mas que el correo, dixo el Santo Job: *Dies mei velociores fuerunt currere.* Repara para la prieta que va el correo. Qué fin detenerse! Pues aun mas camina la vida. Mas! Si: *Per transierunt quasi naves.* Como la nave, dize el Santo Job. Nota la diferencia que ay de vn correo a vn navegante, dize San Gregorio. El correo es asi que camina con cuydado, y apresuracion, pero en medio de ello para algunos ratos para comer, y dormir; mas el que navega, que come, que duerma, que se sienta, que este en pie, como quiera que este no para, siempre camina: *Is qui navigat (dize San Gregorio) stat, sedet, iacet, vadit, quia impulsu navis ducitur.* Asi el hombre, dize el Santo, ya comiendo, ya durmiendo, ya sentado, ya en pie, no para, porque navega, y camina por momentos fugitivos a la muerte: *Ita, & nos sumus, qui sive vigilantes, sive dormientes, sive tacentes, sive loquentes per momenta temporum quotidie ad finem tendimus.* Repara en esto, Christiano, que te estas muricndo por instantes: Quien podrá detener el impetuoso curso de tu vida? Vea la mejor salud, la mayor hermosura, la nobleza, el poder, y la riqueza mayor, si ay medio, y modo para detener esta nave. No le ay; todo es caminar, todo morir.

23 En aquella misteriosa nave, en cuya metafora pinta el Profeta Ezequiel a la Ciudad de Tyro, Metropoli de Fenicia, tenemos que advertir vna cosa digna de reparo. Llama Dios a su Profeta, y dizele, que cante el acabamiento; y destruccion de esta nave: *Tu fili hominis, assume super Tyrum lamentum, & dicit, que toda su rique-*

Esueb. 27

za se ha de perder, que todos los que en ella navegan se han de anegar: *In profundis aquarum erunt opes tuae, & omnis multitudo tua, qua erat in medio tui.* Ha de faltar por la nave? Veamosla. Vna galera es hermosísima, labrada a toda costa, como notó San Geronimo, sin que le falte (al parecer) quanto conduce a su hermosura, y fortaleza para su conservacion. Las maderas del vaso eran del Monte Sanir, los arboles cedros del Monte Libano, los bancos de los remeros de marfil de Indias, los remos eran de las encinas fortísimas de Bafan, las demás oficinas de las Islas de Italia, las velas de candidísimo lino de Egipto, los marineros, el piloto, los remeros, los mas diestros, los mas sabios, y los mas fuertes. Y pereció esta nave? Si, dize el grande Obispo de Barbalstro, que le falta lo que necesita mas. Lea el curioso todo este capitulo 27. de Ezechiél, que tan por menor cuenta el Profeta toda la composicion de esta nave, y no hallará que tenga ancoras para detenerla. No las tiene, y por esto el Profeta no lo dize, que si describe en la nave las vidas de los hombres, como ha de dezir, que tiene quien detenga la velocidad de su curso? *Anchoras non secum ferebat, ideo consulto Spiritus Sanctus eas non descripsit.* No ay ancora que detenga la navegacion de la vida, como no la ay para la nave de Tyro. Llore el Profeta la fatalidad de la nave, y llorémos nosotros la inconstancia de la vida: *Assume super Tyrum lamentum.* De qué le sirvió a aquella nave tanta opulencia? Tanto adorno, y tanta pompa, si por no tener ancora pereció? De qué te servirá a ti el anhelar por tener, y mas tener, si caminas, Catholico, sin detenerte vn punto a la muerte? De qué te servirá el aver obtenido los mayores puestos de la Republica? Y de qué el gastar la vida en las ofensas de Dios, si es tan breve, y tan inconstante la vida, que no ay heno que tan presto se marchite, ni flor de el campo, que tan aprisa se seque? *Et omnis gloria eius quasi flos agri.* Pero aun no es esto lo mas.

Hieron. lib. 8. in Esueb. 27.

Lanuc. 172. 1. p. 2. de 183.

S. V. Fragilidad de la vida humana.

24 NO solo es breve, no solo es inconstante la vida de los mortales, sino que es tambien esta inconstancia, y brevedad tan fragil, que toda ella es vn continuado peligro de perderla: *Omnis caro fenum, dize Dios nuestro Señor.*

La

La vida de el hombre es hego fragil, expuesto a que el Sol lo seque, lo quemé el yelo, lo enferme el agua. Vemos que el hombre lo pisa, el bruto lo paca, el viento lo quiebra, y el tiempo lo consume. Esta es la miserable vida, que vivimos, tan sujeta a faltar, que mata vn ayre, vn vaso de agua, vn sol, vna comida. Pero qué me canso? No debemos preguntar ya por donde puede venir la muerte, sino por donde no puede venir? Ay algun sentido? Ay algun poro en todo el cuerpo, que no pueda ser puerta para la muerte? Por todos entra. Ay alguna cosa, que no pueda ser instrumento de la muerte para quitarnos la vida? De todas se vale. El nacer, dezia Seneca, es en todos los hombres de vn mismo modo; pero el morir es de muchos: *Eodem modo nascitur, multis morimur.* En tiempo de Plinio numeraban los Medicos trecientas enfermedades de muerte; pero los Sabios de los Hebreos llegaron a contar novecientos y siete modos de morir naturalmente. Veis esto, Fieles? Pues no me admira. Mas es, que los mismos medios que se toman para vivir le sirven al hombre para acabar. Y lo advirtió San Gregorio. Fatiga el velar, y acudimos al sueño para evitar la fatiga; a quantos acaba el sueño? Atormenta el hombre, venga de comer: quantos hallaron su muerte en la comida? Molestan los achaques, venga la medicina: ved a quantos tiene la medicina en estas sepulturas? Como lo ponderaba San Agustín!

Aug. folio. c. 2. Senec. 1. 4. contr. in Fal. 67.

Greg. lib. 12. mor. c. 9. Aug. 1. 2. de civit. 22.

Ecel. 30. 3. Mac. 6. n. 1. Val. Max. 1. 9. c. 12. Tert. lib. de anim. exp. 52. Valer. vbi sup. Jul. Gel. lib. 3. noct. c. 15. Labat. v. mori. prop. 177. Gelius vbi sup.

25 Aun mas: Las basas mas firmes, que recrean, y sustentan nuestra vida; suelen ser los mas crueles tiranos que la destruyen. Que mate vna tristeza, no es maravilla, dezialo el Espiritu Santo: *Multos occidit tristitia,* y lo dirán el Rey Antiocho, y Homero, que murieron a sus manos: pero que quite la vida vn gozo? que vna alegria acabe si. Quantas vezes se ha visto? Dize Tertuliano. De dos matronas lo refiere Valerio, que corriendo nueva de la muerte de sus hijos, al verlos con vida, espiraron susocadas del gozo que tuvieron: *acabo la alegria a las que el dolor no pudo: Quas dolor non extinxerat, letitia consumpsit.* Parece que no es mucho en mugeres? Tambien hombres. Filemon murió de risa de ver comer vnos higos a vn jumento. Sofocles al verse victorioso en vn certamen de los Poetas. De vna alegria murieron tambien Chilon, Clidemo, Filípides, Diagoras, y otros muchos. Qué no matara, si mata la alegria? Qué vida es esta a quien consume quien la conserva?

El mismo calor natural con que vivimos, esse mismo nos quita la vida en faltandole alimento. Quien sabe la disposicion de sus humores, si está fortandose aora la destemplanga con que morirá de repente? Quien lo sabe? Pero bolved los ojos a fuera.

26 Mirad estos elementos, que nos cercan, armados están todos contra la vida. El agua ahoga, el fuego abraza, la tierra traga, el ayre precipita. En qué no ay riesgos, Catholico? Si navegas destas de la muerte vna tabla. Si andas a cavallo, peligra tu vida en tu propiozo. Si en carroza, con que se buelque peligras. Si a pie, no ay pared de estas calles, no ay teja, que no sea vn riesgo. Si traes armas de fuego, ello se dize. Quieres exemplos de tu fragilidad? Pues ve mirando las mas de tus acciones. *Andas por estas calles!* Andando por otras murieron en vn tropezon Quinto Emilio, Lepido, y Cago Aufidio. *Vas a entrar en tu casa?* Al entrar en otra murió Eumípides, despedazado de vnos perros, que le salieron a recibir. *Sales al campo?* Estando en el Echiho Poeta acabó la vida al golpe de vna tortuga, que le arrojó sobre la cabeza vna aguilá. *Te pones a comer?* Anacreonte se quedó muerto comiendo, con vn granillo de vba que se le pegó a las fauces. Y Tarquinio Prisco con vna espina que se le atravesó. *Te llegas a beber?* El Senador Fabio se ahogó con vn pelo, que bebió en la leche. *Te recuestas en el pozo?* Recoitado Pindaro (en el Aula) en los brazos de vn niño se quedó muerto. *Te ocupas en labor de manos?* Lucia, hija de Marco Aurelio, murió de la picada de vna aguja. *Te entretienes, o te diviertes jugando?* Jugando Druso Pompeyo con vn perro, rindió en el juego la vida. *Estás sentado?* Así estaba Eli, y murió cayendo de la silla, como conta de la Sagrada Historia. *Te acuestas en la cama?* Con su muger estaba Onan, quando herido de Dios con invisible mano espiró. *Vas al combate?* En mas licito que los tuyos estaban los hijos de el Santo Job, quando se hundió la casa, y perecieron. *Vas al Templo Sagrado?* En el hallaron la muerte Zacarias el hijo de Joyadas, Barachias, y Joab. Adonde irá hombre que no encuentres con peligro de morir? Adonde irá tu vida, que no nalle riesgos su fragilidad? Fragil es el vidrio, pero si le guardan se conserva sin quebrarse; mas venga aqui el hombre que mas cuye de su salud, podrá librarle de todos estos peligros de perder la vida? No podrá. Luego es mas fragil que el vidrio

Greg. Nac. ser. 40. in Bapt.

Plin. lib. 7. c. 9.

Val. Max. 1. 9. c. 12.

Plin. lib. 7. cap. 7.

Valer. vbi sup.

Bosq. sent. 6. de mort. Plin. vbi sup. 1. Reg. 4. Genes. 38.

Job 1. Malab. 1. Hier. vbi lib. 4. 3. Reg. 2.

Simil.

Auguſt. in
quod ſer.

la vida, dize San Agutin: *Fragiliores ſumus, quam ſi vitnet eſſemus, vitrum enim, & ſi fragile eſt, tamen ſeruatam, diudurat.* Si, Catholico, no ay medio para librarle de la muerte.

27. Refiriendo David aquellas plagas, con que aſtugio la Divina Juſticia a Faraon, y ſu Reyno, dize vna coſa, al parecer menudencia, que deſtruyó Dios ſus viſias con granizo, y ſus morales tambien:

2/ſal. 77.

Et occidit in grandine vineas eorum, & mores eorum in pruina. No baſtara dezir las diez plagas por ſu orden, ſin baxar a referir eſta particularidad: Que conſumio ſus morales? Pues que tiene eſto para que lo refiera por triunfo de la Omnipotencia?

Simil.

Ea, repara, que no dize ſolo, que los deſtruyó, ſino que los deſtruyó con eladas: *Et mores eorum in pruina.* Es el moral ſymbolo de la prudencia; porque quando el almendro, y otros arboles, pagan con los yelos, y nieves lo que madrugaron a recoger; el moral prudente ſe eſta encerrado, ſin arrojar ſus yemas, y ſus flores, naſta que aſegurado el tiempo con el calor, no tiene rieſgo el arrojarlas. Dize, pues, David: En lo que aqui reſplandeció el poder Divino fue, que no les valió a los morales ſu prudencia para dexar de ſer deſpojo de las eladas: *Et mores eorum in pruina.* Segun el orden conocido de los tiempos, eſtan libres de las eladas los morales; pero ſegun las ocultas diſposiciones de Dios, ay tambien eladas para ellos: *Et mores eorum in pruina.* Hoc eſt (dixo vna pluma docta) *non eſt conſilium, non eſt prudentia contra Dominum.*

Zabat. v.
mori, prop.
6.

28. Ea vividores del mundo, los que cuydais mucho de la ſalud del cuerpo, loſ que como morales prudentes os guardais de las eladas de los achaques: ſabed, que no ay prudencia contra los decretos de Dios. Ay tambien eladas para vueſtra prudencia, ay enfermedades contra vueſtro cuydado de vivir, y eſte miſmo cuydado ſe os convertirá muchas veces en enfermedad. Quantas veces murió el otro que eſtaba bueno, porque ſe curó en ſalud por eſtar mejor? *Non eſt conſilium, non eſt prudentia contra Dominum.* Acuerdate, Chriſtiano, de tantas muertes repentinas como en vn tiempo has oido, y viſto. El otro, y la otra, quizá tu vezino, ó tu pariente, que parecia (como dizen) que vendian ſalud, en vn instante deſparecieron, y ſe ſupo primero ſu muerte, que ſu achaque. Y quantos, y quantos, ſin que ſe ſupiera el achaque de que murieron? Dezialo el Santo Job,

29. *Quoties lucerna impiorum extinguitur.*

Quantas vezes, dize, ſe apagará la luz de los pecadores? Llana luz, dize San Gregorio, a las honras, y riquezas, y tambien a la vida de los hijos, que apaga Dios muchas vezes, porque idolatran los hombres en eſta luz. Pero entendamoslo aora de la propia vida. Luz la llama a la vida de los pecadores: *Quoties lucerna impiorum extinguitur?* Quantas vezes mueren, como ſe apaga vna luz? Mira, Fiel, vna lampara de eſte Templo. Supongamos, que eſta como debe, bien cuydada, y prevenida de todo, que parece que puede durar ardiendo muchos dias. Quantas vezes en vn instante ſe apaga? Qué fue eſto? Le faltó el azeyte? Le faltó torcida? No. Quien apagó eſta luz? Señor vn poco de ayre, que ſe entro, ſin ſaber como, dexó burladas todas las eſperanças, que aſeguraba el cuydado: *Quoties lucerna impiorum extinguitur.* Aſi, dize Job, mueren muchos pecadores, ſin ſaberle como, ó de que achaque. O ſeñor, que cuydo mucho mi ſalud! Me guardo de los ſoles, no como coſas dañofas, ſoy parco, y templado, vivo ſegun medicina. O ſeñor! Te digo yo, que eres lampara con ſaca luz, y puedes quedarte a eſcuras de repente.

Greg. 15.
mor. c. 11.
Zabat.
v. mori,
prop. 1.

Simil.

30. Entra en aquel Palacio de el Rey ſacrilego Baſtafar. Mira ſu opulencia, ſu fauſto, ſu mageſtad: paſſa a ver vn ſalon, en que ſe halla en vn mageſtuoſo combate. Qué abundancia de comidas! Qué puntualidad en los ſirvientes! Qué Brindis! Qué aplauſos! Todo es grandeza! Pero leyanta los ojos. Alli eſta vna mano eſcriviendo en la pared. Es aſi: *Apparuerunt digiti quaſi manus hominis ſcribentis contra candelabrum.* Eſcriviendo eſtan la ſentencia de muerte de Baſtafar. Pero dime, por donde entró eſta mano? Por qué puerta? Por qué ventana? Por qué abertura? Eſto es lo que no ſe ſabe, dize el Obiſpo de Barbaſtro: *Nullatenus id deprehendas.* Lo que ſe ſabe, y ſe ve es, que que firma la mano la ſentencia de muerte de eſte Rey, mas por donde entró la mano, que la firma quando menos la eſperaba, eſto es lo que nadie ſabe. O Chriſtiano! Qué ſabes, ſi a eſta hora que me eſtás oyendo eſta la inviſible mano de Dios firmando en la pared de tu mortalidad la ſentencia de tu repentina muerte? Qué ſabes, ſi va ya entrando el ayre, que apagará la luz de tu vida de repente? Ea, recoge azia eſte punto todas tus atenciones, y lleguemos ya a las inmediatas.

Daniel 5.
Lanx. tr.
1. n. 15. 8.

S. VI.

S. VI.

Barbara es la conſianca del que ſia de la vida para pecar.

31. Dime, pecador, qualquiera que ſeas, que eſtás en culpa mortal, has viſto la brevedad, inconfianca, y frialdad de tu vida? Has oido tantos exemplos de hombres como tu, que murieron de repente en las miſmas atenciones, viſuales, y comunes de la vida humana? Dime, ſi tienes algun privilegio, para que no te ſucedá lo miſmo. Tieneslo? No. Luego es poſible ai donde eſtás aora te quedas muerto, ſin conſellar ſin apurar la mano, ni poder dezir Jeſus. Es poſible, y es facilísimo puedes negarlo. Puede ſer que eſta gala, que eſte veſtido con que quizá vemite a ſolicitar la ruina de las almas, ſea dentro de vn quarto de hora; menos, dentro del eſpacio de vn Ave Maria, paſſo de tumba de tu cuerpo muerto? Puede ſer que eſta hermoſura, eſte buen color, indice de tu ſalud, ſea como el de las manchas de Sodomá, que eſtan por deſcubierta tan hermoſas como las de acá, y dentro no ay mas que humo, y pabeſas? Qué ſabes ſi tienes dentro de eſte pecho vna apoplema, que rebentando eſte aqui aora, haga que antes de ſalir por aquella puerta te quedas muerto? Puede ſer? No ay duda. Pues demas que te ſe recordera, donde fueras a parar? Mide la diſtancia que ay de tu vida halla el inferno; quanta eſta? Ay leguas? Ay metros? Ay tablas? Menos, menos: No ay de ti al inferno mas diſtancia que eſta fragil tela de tu vida. Que te condenas, Chriſtiano. Como no te palmas de ſulto de lo que es tan facil, que te ſucedá? En que te ſias: No me reſpondas, que ya por ti reſponde el Santo Job.

Eſren. or.
in cas. qui
in cho. dor.

Auguſt. lib.
2. de Ci.
vici. cap. 5.
Solin. c. 17
Tacit. lib.
viii. Strab.
lib. 17.
Sap. 10.

Job 11.

Supuſt.
vix. vix.
aterra. lib.
2. c. 17.

Huz. Car.
in Job 8.

ca del pecador. Pues eſtás en la boca del inferno, con ſolo vn pecado mortal, que tengas, pues es poſible que baxes aſi antes que yo atabe el ſermon, y no lo has tus pecados? Y ries? Y te alegras? Quien te aſsegura la vida? Ella tela fragil de araña? Llorá ſobre tus pecados vn ceguedad. Y eſta tela, dime, no puede romperse de repente? Puede temblar la tierra, y hondirte? Puede caer vna pared, y matarte? Pueden quitarte la vida ſençendote por otro, aunque tu no tengas o enemigos? Qué ſabes ſi ya ſe eſta deſprendiendo la teja, ó vidra que ha de arañcate el alma? Qué ſabes ſi ya eſta cargada la piſtola, con que el otro te ha de matar? Puede ſucederte? Pues donde eſta tu juicio? Donde tu corazon? Donde tu Fe? Donde tu temor? Donde el deſeño del deſeño de ſalvarte? Que ſe yo.

33. Dime to, luxurioſo, torpe, deſhonerto, eſcandalo de eſta Republica tantos tiempos ha, cres que es poſible lo que has oido? Beuto con alma de hombre, puede ſer que te quedas muerto ſin conſeſion? Y aun en el miſmo acto del pecado puede ſer. Quieres exemplos? Plinio te dirá de dos, que ſe quedaron muertos, eſtando en vn acto torpe. Valerio Maximo te dirá, que les ſucedio lo miſmo a Cornelio Gallo, y Tito Hareſio. Andrés Eorenſe te dirá, que Grancheto Saluciano le quedó muerto, no ſolo el, ſino tambien ſu amiga, con quien eſtaba. Fabio te dirá, que el Poeta Pindaro eſpiro en vn acto deſhonerto. Pero eſtos eran Gentilios; quieres oir exemplos de Catholicos? El Cardenal Damiano refiere de vno, y era Sacerdote, que ſe quedó muerto, teniendo vna polucion. Thomas de Cantimprato refiere de otro Sacerdote tambien, que aviendo acollado con vna doncella, los hallaron muertos juntos. Fulgoſo refiere de Udón, y era Obiſpo, que de la cama le llevaron al juicio de Dios, en el qual fue condenado, paſſando deſde los deleyres en que eſtaba, a los fuegos temporeros, en que eſta ardiendo para mientras durare la eternidad. Parrecete que eſtos ſon exemplos antiguos? Oye otros mas modernos. El Padre Chriſtoval de Vega, de la Compañia de Jeſus, refiere, que vn Mercader de Sevilla, deſpues de aver conſeſado (y bien conſeſado) dando a ſu amiga vn oculo eſpiro. Y eſto paſſó en nuestros tiempos. Francico Pezblío refiere de otro, que aviendo conſeſado tambien, conſintio vn penſamiento deſhonerto, y le cogió la muerte acabando de conſentirlo.

Plin. lib. 7.
cap. 53.
Val. Max.
lib. 9. c. 12
Andr. ab.
Eior. de
mor. non
vulg.
Fab. lib. 9.
cap. 10.
Damian.
eſpiſol. ad
Deon. cap.
10.
Cantimpr.
lib. 2. apud
c. 30. p. 20
Pide bic
ſerm. 144
n. 39.

Vega caſa
car. lib. 3.
cap. 16.
Picol. tr. 3.
de emend.
vit. eccl.
14. c. 44

34. Baſtafan, Catholico, eſtos exemplos para que abras los ojos al peligro en que

X

te

te hallas? Si como á otros te huviera sucedido, que huviera sido de tí? A estas horas estuvieras como ellos hecho rizon de las eternas llamas. Y no sucedió. Y si te sucede? Tienes alguna cédula firmada de Dios, que te asegure de la vida? Dame la acá la leere, para que sepan los demás que pecas sobre seguro, y teman los que no la tienen. La cédula que tienes es, que tu vida es heno, que para secarle no es menester arrancarlo: *Omnis caro fenum..... quod primum expellatur, extrahit.* Lo que te dize Dios es, que no sabes el día, ni la hora de tu muerte. Lo que te dize Dios es, que no dilates de día en día tu conversión, porque te aflatará la ira de Dios en vna muerte repentina, quando la esperes menos. *Subitò venit ira illius.* Ya te lo avilordeshoneo. Ya te prevengo, pecador, qualquiera que seas. Y si hasta oy te ha esperado la Divina misericordia, teme que si no te aprovechas de este avilo para enmendarte, y mudar de vida, este Señor que misericordioso te ha esperado, como justo que es, te castigue con vna muerte repentina, con que eternamente perezcas. Pasó en terminos en vn sermón mio, y me lo aseguraron personas fidedignas, que asistieron al entierro del que dize.

Epist. 128.

Eccl. 5.

35 Predicando yo en cierta Ciudad de España vna tarde de Carnestolendas, para obviar algunas ofensas de Dios, que ocasionan los concursos, y desahogos de aquel tiempo (cosa indigna de racionales, y mucho mas de Catholicos.) Y proponiendo, como oy, la fragilidad de la vida, y que podia ser que alguno de los presentes no llegara á poder tomar ceniza por la mañana, para que ninguno se halle de esta fragilidad para estar vna hora sola en pecado. A la fazon me oia vn hombre, que años avia estava metido en vna torpe comunicación. Acabada la Platica, vn amigo suyo, que era sabidor de su mal estado, le iba diziendo: En verdad, amigo, que el Predicador nos ha dicho lo que nos conviene: ya fabeis vuestra mala vida, no ay sino embiar con Dios esta muger: para que quereis vivir en peligro de condenaros. Oyolo el amancebado: mas como embriagado con el engañoso vino de sus deleytes torpes, desprecio, no sólo las palabras que oyó de mí, sino tambien el recuerdo de su amigo. Andad con Dios, le respondió, que es Dios muy misericordioso, y me dará tiempo para morir bien. Luego nos avia de coger el carro? Aquello nos dizen los Predicadores para atemorizarnos; pero confio en Dios que me he de salvar, que para esto murió por mí en vna Cruz. La Cruz

mana Santa me enseñará, y me apartaré de este pecado, que ya conozco que soy pecador, y que como flaco he caido. Mirad, fieles, que mixtura de verdades, y temeridades. Inflabale el oño, disponiendolo así Dios, para la mayor justificación de su causa, hasta que canido de sus instancias, se despidió. Fuele á su casa á continuar su vida perdida, y allá á la media noche, estando con la muger dormido fatigado: llamo á su amiga, diziendo: trae vna luz, que no sé que tengo. Levantose ella, y quando bolvió muy en breve con la luz, le oyó dezir: Dios Fuera. Y entrando, le halló en el suelo muerto, rebolcado en su sangre, que avia echado por la boca. O juizios epantosos de nuestro Dios!

36 O Cristiano! Así acabó este miserable despreciador de los avisos de Dios. Lo que fue de su alma, no te sabes: pero las pintas son de condenado. No es éste el que dixo, como tu dizes, que no le sucederá? Pues ya le sucedió. Tu, que oyendome, dizes en tu corazón, que no te sucederá, fables, que ni éste, ni los demás que murieron de repente, juzgará que llegará por ellos? Y si llega por tí, por el mismo caso que te burlas, como éste, de las amenazas de Dios, intimadas por mis indignos labios? Y si te condenas Catholicos, quien te sacara de aquel calabozo eterno? Ea, acaba de abrir los ojos: Mira que es tu vida heno, breve, momentanea, inconstante, y fragil, cercada de riesgos de perderla. Es posible, que siendo tan breve la vida, solo el pecar ha de tener duracion? Siendo tan inconstante, solo ha de ser constante el vivir mal? Siendo tan fragil la vida, solo el ofender á Dios ha de ser tan firme, como si no huviera peligros? Quien se atreve á perder á Dios por vn deleyte momentaneo? Quien tiene animo de estar en pecado mortal vna hora sola? Baste ya, Cristiano mio, baste de ofender á Dios. Escarmienta en cabeza agena, que no ha sido acaso el predicar oy este punto, ni lo ha sido el que tu lo oigas. Teme, que es muy posible que no salgas de esta noche. Que hazes que no te arrojas á los pies de este Señor, que con tanta misericordia viene rogandote con el perdón de tus pecados? Sean los que huvieren sido en numero, y gravedad: llega á estos pies, que quisiere perdonarte, si con verdad te arrepientes. Reconoce, alma, la merced que te ha hecho en averte dado vida hasta esta hora, pudiendo tenerte muchos años ha en el infierno.

37 Qué es razon que tragas en pago de tal fineza? Poco fuera morirete de amor de vn Señor tan misericordioso. Valgame Dios!

Dios! Qué no aviendo sufrido á muchísimos, que están en el infierno con solo vn pecado mortal, aya contigo disimulado tantos, y tanto tiempo! Qué no queriendo aprovecharte de sus avisos, te aya esperado tantos años hasta esta hora, para que caygas en la cuenta, y vuelvas sobre tí! O engrandecida sea tal bondad! Como no te deshazes de dolor de tus pecados, y de amor de tan fino bien hechor? Este solo bien tiene entre sus miserias la vida, que en tanto que dura, puede mejorarle el mal, por ser quien eres, Santo, Bueno, y bueno, y puede el malo arrepentirse, y enmendarse. Ea, pues, logra la ocasion, que no sabes si tendrás otra. No amas á

quien tanto bien te ha hecho? No te pesa de aver ofendido á tan infinita Santidad? Dífelo á este Señor con toda el alma. O Criador mio, y todo mi Bien! O Jesus mio, y todo mi remedio! Pues te has mostrado conmigo, no Dios de las vengancas, sino Padre de las misericordias: que haré sin rendirme á tí? Amarte á tí? Obedecerte á tí? Ea, Señor, te amo con toda mi voluntad, aunque no huviera gloria que esperar, aunque no huviera infierno que temer, por ser quien eres, Santo, Bueno, y Amable sobre todo, me pesa de averte ofendido. No mas, Señor, no mas pecar contra tí. Espero, &c.



SERMON XVI.

DE LA CERTEZA DE LA MUERTE, E INCERTIDUMBRE del quando, lugar, y modo de ella.

Statutum est hominibus senel mori. Ex epist. ad Hebræos, cap. 9.

SALUTACION.



Y llega la Divina Misericordia llamando á las puertas del corazón humano, con la memoria saludable de aquel inevitable golpe de la muerte. Oy, alma adultera, que negandole á tu Esposo verdadero Jesu Christo el talamo de tu voluntad, admitiste en el al demonio, tu enemigo, y tuyo: oy llega su paciencia á llamarte, no (como pudiera) con la espada desnuda de su indignacion para castigar tus trayciones (sino con los brazos abiertos para perdonarte, avisandote del peligro, y ruina que amenaza esta pared de tu mortalidad, en que vives. Oy, pecador, que olvidado de aquel forzoso trance de tu muerte, así vives, como sino la esperarás, embuelto en el cieno asqueroso de tus culpas: oy viene por medio mio á acordarte la Divina piedad para tu bien; lo que eres, y sabes, aunque injustamente lo olvidas.

2 Bien creo (Catholicos) que si atentamente considerádes la brevedad con que os aveis de ver en vna sepultura, que no fuera menester otro medio para despegar el corazón de todo lo transitorio, y aborrecer, y llorar vuestros pecados, para dar principio á vna vida nueva, y reformada. Ah Jerusalem! Jerusalem! Dezia Jesu Christo Señor nuestro con lagrimas en los ojos: *Si cognovisses, & tu.* O si tu conocieras lo que yo conozco, como es cierto que dexaras tus vanas alegrías, llorarás, como lloro yo: *Si cognovisses.* Qué es lo que avia de conocer aquella Ciudad? Theofilato, con San Agustín dize, que la ocasion tan buena de la misericordia de Dios, que los venia buscando para su eterno bien. Pero San Gregorio quiere que sea la ruina que muy en breve le amenazaba. O Jerusalem! Y si supieras que presto Vespasiano, y Tito han de demoler estos tus soberbios edificios; si conocieras que en breve todos tus gustos se han de trocar en dolores, como llorarás de la muerte que yo lloro! *Si cognovisses.* Pero yo lloro, porque te alegras tu, olvidando tu peligro: *Quia nescis quod imminet ecclesiis.* O Jerusalem alma! Y si advirtieras que presto esse edificio de tierra de tu cuerpo ha de hundirse hasta vna sepultura, como te alegraras menos, y llorarás mas! *Si cognovisses.* O si conocieras qué cerca de tí está la muerte, como es cierto que dieras de mano á los vanos gustos de el siglo: *Si cognovisses.* O si consideráras que en breve está carne mortal, que

Desp. Tom. I.

X2

Luc. 19.
Matth. 23.
Theophila.
bi.
Aug. epist.
74. bom.
Greg. 39.
in Evang.

97